342.223

SOCIEDAD ECONÓMICA ASTURIANA

DE AMIGOS DEL PAÍS

SESIÓN PÚBLICA

CELEBRADA EL DÍA 8 DE OCTUBRE DE 1888

CON MOTIVO DE LA APERTURA

DEL

CURSO ACADÉMICO DE 1888 Á 1889

DE LA

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS

Y DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

Á LOS ALUMNOS MÁS DISTINGUIDOS DE LA MISMA

OVIEDO:
TIPOGRAFÍA DE VICENTE BRID
18, Canóniga, 18.

1889

R. 3137

C.A.- XXVI/10

ACTA

DE LA

SESIÓN INAUGURAL

DEL

CURSO ACADÉMICO DE 1888 A 1889

EN LA

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS.

En el día de la fecha á las siete de la noche y bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Méndez de Vigo, se celebró en el salón de sesiones de la Sociedad Económica asturiana de Amigos del País la apertura de la Escuela de Artes y Oficios en el curso académico de 1888 *á* 1889.

Leído el artículo del Reglamento referente al curso, el Secretario general que suscribe dió cuenta en la correspondiente Memoria de la marcha de la Escuela y resultados de la enseñanza en el anterior curso. Distribuídos luego los premios á los alumnos que se habían hecho merecedores de esta distinción, el socio de la Económica don Arturo A. Buylla y G. Alegre pronunció el acostumbrado discurso relativo á LA INSTRUCCIÓN POPULAR Y LA HIGIENE DEL OBRERO; *tras de lo cual, el Sr. Presidente dirigió expresivas palabras de felicitación y de gracias á los donantes de premios, á los estudiosos escolares y á la distinguida concurrencia, declaró abierto el nuevo curso académico y levantó la sesión.*

Oviedo 8 *de Octubre de* 1888.

El Secretario general,

FÉLIX DE ARAMBURU.

V.º B.º

El Presidente,

F. MÉNDEZ DE VIGO.

A 932.682

MEMORIA

LEIDA EN EL ACTO SOLEMNE DE LA APERTURA DEL CURSO DE 1888-89

DE LA

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS

POR EL DOCTOR

D. FÉLIX DE ARAMBURU,

Secretario general de la Sociedad Económica Asturiana de Amigos del País.

SEÑORES:

EMPEZABA yo el año último este ligero trabajo mencionando y poniendo en parangón las dos fiestas más solemnes en que da pública fé de vida esta **Sociedad Económica de Amigos del País**: los JUEGOS FLORALES y la apertura de la ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS: y he aquí que hoy, por especiales circunstancias que no es del caso particularizar, me sería imposible reproducir la misma idea, pues aquella que llamábamos la fiesta de las flores hubo de suprimirse á última hora y con harto disgusto de todos. Si traigo el recuerdo de ella en este instante, no es ya para dolerme singularmente de tal supresión, sino para lamentarme en general de que población tan culta como Oviedo, tierra como esta tan fertil

en vivos ingenios y en aficiones nobles y elevadas, venga de algún tiempo á esta parte mostrando cierta indiferencia por las lides del pensamiento; cierta apatía para aprovechar los elementos dispersos que unidos y concertados tanto podrían hacer en pro de los intereses morales á ninguno agenos; cierto apartamiento de las ocasiones y de los lugares en que la ciencia y el arte reclaman concurso decidido y entusiástico.

Adelantan, no cabe duda, nuestra ciudad y nuestra provincia en el orden material, ofreciendo de año en año al forastero que nos visita mejoras positivas, reformas sensibles, comodidades mayores, hasta un aspecto de bienestar y lujo crecientes; pero, ó yo traigo ya en los ojos del espíritu algún vidrio teñido por el humo de los años, ó es un hecho, y un hecho lamentable, que en punto á progresos de otro orden, donde la exhuberante vida de una juventud fuerte, espiritual y digna debe hallar cauces espaciosos y satisfacciones puras, quizá, quizá hemos perdido algo, sino mucho, en vez de haber adelantado en la apetecida proporción.

Para comprobar mi aserto, no me sería difícil aducir ejemplos y establecer comparaciones; pero en gracia de la brevedad, ya que no de una discutible prudencia, prefiero abrir el ánimo á la esperanza, tomar el mal por pasajero, atribuír este pasajero mal á circunstancias imperiosas difíciles de superar en los días que corren, y creer que esta aparente anemia de los espíritus es, mejor visto, la momentánea quietud y el movimiento retrógrado con que se prepara un avance vigoroso y pujante. Como quiera que ello sea, con razón sobrada podemos regocijarnos cada vez que volvemos á abrir las puertas de esta institución consagrada al bien de la numerosa clase obrera; que si no son grandes las diferencias que de un curso á otro cabe señalar, siempre es mucho sostener la existencia regular de nuestra Escuela de Artes y Oficios, en la que tanto entran el desinteresado amor al adelantamiento moral de nuestro pueblo, el poder de la acción privada, repetidas veces decaída en efímeros ensayos, y los nuevos estímulos que aportan los resultados de contínuo obtenidos. Dentro de su modesta esfera, sin que el número de sus alumnos adquiera extraordinario crecimiento, ni el de sus enseñanzas se amplíe y reciba aquellos complementos que la sana intención de todos apetece, la Escuela subsiste, la Escuela se mantiene con la posible vitalidad, y nunca faltan distinguidos alumnos á quien otorgar premios conquistados en buena lid, celosos maestros á quien sea fuerza rendir testimonio expresivo de gratitud, y, á la par de esto, y por esto mismo, motivos bastantes para cerciorarnos de

que ni se pierden el tiempo ni el esfuerzo, ni hemos de carecer nunca de auxilios valiosos, ni hay por qué abrigar graves temores para lo futuro.

La bondad del propósito que aquí cultivamos tiene forzosamente que advertirse y que despertar simpatías, no ya en aquellos que inmediatamente utilizan sus beneficios y en los que de ordinario nos reunimos en este sitio, sino en cuantos le conozcan y de algún modo puedan presentarnos un concurso eficaz, merecedor de profundo agradecimiento. De ello nos dió positiva muestra en el pasado curso el Sr. D. Pedro Calderón y Herce, que en la alta Cámara representa dignamente las sociedades económicas de esta región y que siguiendo con interés la existencia de nuestra Escuela y emulando lo ya hecho en anteriores años por un ilustrado y querido compañero, se brindó á costear tres de los premios especiales que hoy vamos á distribuír, consistentes en una libreta de la Caja de Ahorros por valor de 50 pesetas y otras dos de 25. Como quiera que en el año último recordábamos que los donativos particulares constituían en otras naciones un importante elemento para el sostén de la enseñanza técnica del obrero, satisfactorio es consignar ahora este generoso recuerdo de aquel distinguido hombre público, y no será por entero aventurado suponer que su ejemplo encuentre imitadores en lo sucesivo. Reciba, entre tanto, el Sr. Calderón y Herce las gracias más sentidas.

Según he tenido el honor de indicaros poco ha, la matrícula de la Ecuela, así como la organización de sus estudios, el resultado de los exámenes y el número de escolares premiados, no ofrecen alteraciones sensibles, según podréis ver por los cuadros y resúmenes que figuran al pie de este escrito. ¡Ojalá pudiera decir otro tanto del personal que compone esta Sociedad económica de Amigos del País!

Con justicia llevaban este honroso título tres excelentes compañeros que ya no volverán á sentarse á nuestro lado. El Excmo. Sr. D. Joaquín de Posada Herrera, Arcediano de nuestra Catedral Basílica, D. Eugenio Martinez, farmacéutico, y D. Francisco Gutierrez y Larrosa, Director de la Fábrica de gas de Oviedo, han fallecido en este intérvalo; y no hay para qué insinuaros hasta qué punto el compañerismo y la amistad deben dolerse de su pérdida. Sus dotes y sus virtudes no son para olvidadas, ni Dios habrá querido dejarlas sin recompensa.

Dos palabras más y concluyo: una de enhorabuena para vosotros los que vais á recoger el premio de vuestro trabajo y de vuestra asiduidad; otra de aliento y estímulo para cuantos con-

currís á estas aulas y aprovechais los medios de cultura y mejoramiento que esta Sociedad os brinda amigablemente. No cejeis unos ni otros en el empeño que os anima; excitad á otros compañeros de trabajo para que vengan aquí como venís vosotros; propagad con palabra y con hechos la excelencia de esta Escuela, y demostrad siempre de igual suerte que no sois ignorantes ni ingratos.

He dicho.

DISCURSO INAUGURAL

DE LA

ESCUELA OVETENSE DE ARTES Y OFICIOS

POR

D. ARTURO A. BUYLLA Y G. ALEGRE.

SEÑORES:

POR precepto reglamenterio es costumbre que en el dia solemne de premiar á los que en la lucha noble de la inteligencia han sabido vencer, y de inaugurar el curso de vuestros estudios en esta Escuela, oigais la autorizada voz de uno de los socios de tan ya acreditada Institución benéfica. Siempre habeis visto en esta tribuna hombres eminentes en las ciencias y en las letras; pero así como todo tiende á degenerar, también el retroceso llega hasta este elevado puesto, y hoy en vez del severo concepto del profesor, de la bella palabra del poeta y del profundo pensamiento del filósofo, tendreis que resignaros á oir la débil frase del que nada vale, la raquítica idea del que, en el batallar contínuo por la vida, no usa las armas de la elocuencia, sino aquellas recogidas en arsenales menos lucidos y brillantes. Mas así como en las bellísimas producciones del arte, que brotan de los pinceles

de un ingenio, hay luz y sombra, y si aquélla es más fuerte, ésta la dá contornos, detalles y expresión, aquí en esta tribuna, en la que se os presentaron cuadros arrobadores de elocuencia, también hay variantes de luz y sombra, necesario contraste que hará resaltar más á los que me precedieron en tan honrosa empresa y á los que me han de seguir.

I.

No vengo á adularos, pues ni mi educación, ni mi carácter conducen al espíritu, por tan bajos derroteros; vengo á deciros la verdad de lo que siento y pienso de este gran festival de la instrucción popular, en el que hay mucho que aprender para todos los que con atenta observación lo estudian.

Es el deseo de conocer fuerza innata en el ser humano, necesidad constante de su naturaleza racional: el niño con sus variadas y difíciles preguntas; el joven con su insaciable curiosidad; el adulto con su afán á la investigación, siempre progresiva y ambiciosa, nos lo prueban de una manera elocuente y clara; y cuando en tiempos de hierro y tiranía, en los que la noche de la ignorancia extendía su negro manto sobre todas las esferas del humano saber y los que vivían del privilegio eran forjadores de tinieblas á cuyo amparo existían, en aquella época en la que no lucía ni una estrella en el cielo ni un pensamiento en la conciencia, este motor intelectual del instinto, que se llama curiosidad, desgarraba los crespones, echaba abajo todas las vallas y al fin llegaba á imponerse haciendo luz é iluminando un camino que había de recorrer el arte y la ciencia hasta subyugar á los secuestradores del pensamiento. Y, en efecto, la lucha de las razas, primero; después el batallar contínuo contra la intolerancia del pensamiento, la guerra por la libertad y el pensamiento humanos, los titánicos esfuerzos por conseguir una igualdad que reclamaban la razón y la naturaleza unidas en sus medios y fines; y, más tarde, el deseo de satisfacer la necesidad de poseer y de ejercer dominio sobre las cosas indispensables para la vida, son como los jalones que la humanidad va colocando en el camino que recorre hacia el ideal más puro y propio de su existencia, hacia su progreso y perfeccionamiento.

Y es que la inteligencia no admite ni tiranías ni oscuridades, y el conocer nunca es privilegio de la posición social, no es exclusivo don enviado para determinadas razas ni familias, es por

el contrario deseo vehemente de todo ser intelectual y que á nadie es lícito obstruír, ni debilitar siquiera, sin que la misma naturaleza se conmueva y proporcione á todos trastornos terribles que harán variar el modo de ser y estar de la sociedad entera.

Gracias á esto, Señores, vemos al antiguo paria, al infelíz jornalero, al modesto trabajador abandonar el taller, dejar el pesado artefacto y quitando horas al descanso, del que tanto necesita su abrumadora tarea, dirigirse á la escuela en donde cultiva su inteligencia, desarrolla su espíritu, y equilibrando del mismo modo su doble naturaleza hácese digno de la sociedad en que vive y de los felices tiempos que alcanzamos.

Que la instrucción no es solo dignidad para todos; deseo vehemente de nuestra inteligencia; pan cuotidiano para nutrir nuestro espíritu; fuerza misteriosa que nos conduce á la perfección; alicate que rompe las cadenas de la esclavitud de la ignorancia; tributo pagado á la libertad del ser; distinción necesaria entre el hombre autònomo y la máquina automática, es también y además de todo esto, capital con que perfeccionando el trabajo manual lo hacemos más valedero y por lo tanto nos ha de reportar mayores rendimientos, con los que podemos holgadamente satisfacer mejor las necesidades y atender á la educación y conservación de la familia, elevando nuestro propio concepto moral, y al darle más sólidas bases, es como garantía del porvenir satisfacción del presente y recuerdo grato de un pasado honrado y digno del respeto de todos.

¿Quereis aminorar esos males sociales que son como heridas siempre abiertas en nuestro cuerpo colectivo y por las que se debilita la dignidad y la conciencia de los pueblos? Pues instruíros.

¿Pretendeis acabar con la explotación del privilegiado y no ser engañados por esas *Sirenas de tierra adentro* que os atraen con sus melodiosos cánticos para explotaros y desacreditar vuestros más puros ideales? Instruíros.

¿Deseais que las intolerancias no os estorben en el camino del progreso con persecuciones inhumanas? Acudid á la instrucción.

¿Mirais como justo que vuestros derechos se respeten, que la igualdad y rectitud imperen en todos los organismos sociales? Pues no olvidemos que entre el mayor de los deberes que habremos de cumplir está la instrucción.

No pretendais, no, que vuestro bienestar se realice; que los pavorosos problemas que se relacionan con vuestra situación económica y social se resuelvan sin que conteis con estos dos grandes factores; la instrucción, que os hará ver lo que pedís, á quién

y cómo lo habeis de pedir; y la virtud, que os hará dignos y justificará vuestro constante clamoreo y vuestra precaria situaciòn: porque, Señores, ya pasaron, por fortuna para todos, aquellos tiempos en que todo lo resolvía el inquieto caballo de batalla, la férrea careta de unicornio, y la pesada lanza manejada por forzudo brazo; hay que confiarlo hoy todo á la lucha de la inteligencia, y el verdadero caballo de batalla es la razón y el derecho sin los que el batallar es contínuo y nada se edifica ni se conserva.

Por eso los que acudís á esta Escuela, cumplís con el más grato de los deberes y ejerceis el inviolable derecho á la instrucción, que no os niega, ni escatima ciertamente nuestra época actual, sino que, por el contrario, os facilita, como observais por los sacrificios que hace y hará la **Sociedad Económica de Oviedo**, con el laudable y benéfico fin de haceros dignos hijos de nuestra hermosa Patria nativa; y contad con que al responder vosotros á este deseo, os preparais á la emancipaciòn y redención de vuestra agoviada clase, haciendo más por resolver los conflictos que surjen con el medio ambiente social que os rodea, que aquellos que, engañados por falaces amigos ó charlatanes Dulcamaras, pretenden que se les oiga cuando todos hablan, y todo lo confían y lo esperan del fuego y el hierro; fuego del que necesitan sus hogares: hierro mejor empleado en la sangre que circula por la pálida piel de sus mujeres é hijos, víctimas de las torpes faltas de un mal ciudadano y peor padre, entregado, quizá, más que á la miseria orgánica, á la moral intelectual, la más miserable de todas las miserias, y que lo mismo la padece el pobre que el rico.

II.

Deseando haber demostrado la imperiosa necesidad de la instrucción popular, como poderosísimo medio de nuestra regeneración social económica y política; veamos qué participación debe darse á las ciencias médicas en el laudable afán que todos los conocimientos del humano saber demuestran para contribuir á vuestra educación y, por tanto, á salvaros de los mil escollos que la ignorancia os presenta á cada paso que dais por lo senda de la vida, tanto más estrecha y espinosa, cuanto menos conocimientos tenga el que la pise.

Si instruirse es una necesidad del espíritu, conservar la salud del cuerpo, dirigir todas sus energías para satisfacer mejor todas sus necesidades, es no menor deber de la naturaleza humana.

Estamos sujetos á la ley moral como seres conscientes, y tampoco á nadie le es dable ni hacedero faltar á la ley conservadora de nuestra salud y de nuestra vida, tan fatal é ineludible como las físico-químicas que á los cuerpos dirijen, sin que paguemos con la existencia tan punible olvido ó indiferencia siquiera; que es el código penal de la higiene tan escropuloso que la sanción á que nos hicimos acreedores se aplicará siempre necesariamente.

Puede alegarse ignorancia en las leyes que hace el hombre: esto tal vez atenúe nuestra responsabilidad en determinadas circunstancias; pero la ignorancia en las faltas á los preceptos de la higiene, ni sirve para evitar el castigo, ni menos nos disculpan en nada, ya que el primer deber del hombre radica en la conservación de su ser y en el desarrollo de todas sus facultades; deber que no puede cumplirse sin conocer las prescripciones de la ciencia, de la salud y de la vida, que informa las relaciones sanitarias del hombre con el mundo exterior y atiende á la vitalidad individual y à la perpetuidad de la especie.

La importancia de este estudio para todos los individuos, resalta tan solo con pasar la vista por su historia, y observaremos que siempre marchó al unísono el progreso de esta importante rama de las ciencias biológicas con la civilización y los demas progresos morales y materiales de los pueblos antiguos y modernos.

En efecto, la higiene ya protegiendo al indivíduo contra la lucha constante que en cuanto nace tiene que sostener con los agentes que le son perjudiciales, ya como conjunto de conocimientos, ha seguido la marcha, las oscilaciones de la civilización de las familias humanas, y tanto es más apreciada, tanto más se populariza cuanto mejor se conocen los medios que vician nuestra existencia, y estos están en razón directa del aumento de las poblaciones y de la agrupaciòn de las sociedades; siendo muy lógico que la humanidad cuanto más estudia y conoce el valor de la vida tanto más defensas tomará para prolongarla.

Comparad los griegos con los bárbaros, deteneros á pensar un momento en la historia de aquéllos y bien palmariamente vereis de qué distinta manera se atesoraba el valor de la higiene en Atenas que en Esparta. La primera, tres veces coronada por la elocuencia, las letras y las artes, legó á las generaciones posteriores un modelo nunca bien ponderado en su célebre *gimnástica*, complemento del amor á lo bello, porque ella se encarga de la belleza de la forma, objeto del arte; la segunda se preocupa de la fuerza bruta; no se fascina ante las obras del espíritu, más bien

se postra ante el conquistador y el soldado y por esto condena al debil, proscribe las reglas higiénicas y solo presta atención á lo que mejor y más pronto destruye al enemigo.

Roma construye con sus armas el mejor imperio del mundo y al mismo tiempo que la metrópoli se dirige hacia los explendores de la civilización, las calles se higienizan; se popularizan los gimnasios; las aguas encauzadas corren por sus amenos valles para abastecer á la gran ciudad con una riqueza de caudal que envidian nuestras poblaciones modernas; que siempre la higiene fué el complemento de la hermosura en las ciudades y el signo más seguro de la ilustración en los pueblos.

Por esto cuando una época cae en el retroceso, la higiene es despreciada, se desoyen y olvidan sus consejos, y entre tanto el hambre, la peste, la lepra y la sífilis se enseñorean de las poblaciones degenerándolo todo, hombres, costumbres y leyes.

Recuerdo triste la Edad Media.

Por el contrario, apenas entra la humanidad en otra distinta fase ó período de su historia; cuando comienzan á derrumbarse las clases privilegiadas; la espada del derecho se impone á la tajante espada de la guerra; el dogma de la igualdad empieza á abrirse paso, la vida es inviolable en todos los ciudadanos; el hombre es responsable, porque es libre é inscribe entre sus conquistados derechos, *el derecho á la salud*, y entonces vuelve la higiene á imponer su poderoso influjo en todas las naciones, creándose en Francia *La Sociedad Real de Medicina;* aparece en Alemania la inmortal obra de Frank, *Sistema de una policía médica completa;* en Inglaterra, mirando á un mismo tiempo lo útil y lo humano, se crea la *Ley Pública de higiene;* en Bélgica comienza á funcionar el *Consejo general de higiene pública:* y tan poderosa iniciativa, tan valiosos esfuerzos son secundados por todas las naciones que se aprestan con el valor que dá el conocimiento de la defensa, á la lucha con los enemigos comunes de la salud, organizándose para atacar muy principalmente á las epidemias que causan la ruina de las naciones y de la especie.

Obras de defensa, medidas que debemos todos conocer para que, practicándolas con escrupulosidad suma, coadyuvemos á la obra de los grandes hombres y de los pueblos civilizados.

Preservar y extinguir las enfermedades, hé aquí el fin laudable de la higiene, no vana ilusión ni irrealizable destino, como lo prueban las mil conquistas hechas y los medios con que cuenta para llegar á él si apoyamos sus benéficas pretensiones.

Es indudable que el hombre, como todas las especies, está sujeto á la ineludible ley de la desaparición ó trasformación ma-

terial; que la gran circulación de la materia reclama de nosotros el tributo diario y penoso, como descompone el tiempo el duro y tosco mineral, y la planta se agosta y seca cuando cumplió ya el fin de su creación; pero no menos cierto es también que para llegar á la plenitud de la vida, para poder desarrollar el ser humano todas sus potentes fuerzas, es indispensable no dejarse arrebatar la salud por causas que podemos combatir, que si hay enfermedades inevitables que ejercen su papel en nombre de una ley fatal, hay otras en cambio que al quitarnos la vida antes de tiempo de ella somos nosotros sus autores.

John Simón, (1) examinando la mortalidad de 623 distritos de Inglaterra y del país de Galles encontró una mortalidad media de 22,4 por 1.000; no sin advertir que en 54 de aquellos la proporción mortuoria no se eleva más que á 17 por 1.000. Si todos los individuos hubieran fallecido por vejez la mortalidad no hubiese sido más que de 12,5 por 1.000. La diferencia resulta: 1.° por *enfermedades evitables*, las que han elevado la mortalidad en todos los distritos á un 15, 17 y 22 por 1.000: 2.° por *enfermedades inevitables*, las cuales han hecho que los distritos favorecidos hayan tenido sin embargo de 15 á 17 defunciones por 1.000 en vez de 12,5 como dijimos anteriormente, y eso que el célebre médico citado considera entre las segundas, enfermedades que, según la opinión de acreditados higienistas, como Arnould, pueden considerarse como evitables y por lo tanto dentro del campo de la especialidad preventiva; como son la debilidad nativa, los accidentes, las enfermedades contagiosas de los niños, las ocasionadas por la miseria y la herencia; enfermedades que solo con enunciarlas se comprende que son evitables unas en el individuo y otras en la especie.

Todos los días observamos que nos amenazan enfermedades que se extienden con terrorífica rapidéz y frecuencia. La tuberculosis, por ejemplo, más mortífera cien veces que ninguna otra, ocasiona 12 por 100 de las defunciones en España, el 10 en Inglaterra, el 16 en Francia, el 20 en New-York y cerca del 22 en Austria; plaga que todo lo invade, que destruye los organismos más fuertes, lo mismo en la ciudad que en el campo; que no respeta sexos ni condiciones, que elije sus víctimas entre la juventud que más vale y era esperanza de futuras conquistas para el humano saber; pues bien, ese horrible azote de nuestra generación, es evitable en grandes proporciones; regenerando la espe-

---

(1) Higiene de *Arnould, 1886,*

cie, si el organismo enteco le sirve de pretexto; evitando el *medio adecuado* para la creación y generación del nefasto germen que la produce, si la causa fuera virulenta; y decretando el aislamiento más absoluto, si el contagio fuese la clave del asunto.

Y respecto á las enfermedades llamadas específicas ¡cuánto la higiene podría hacer!

La *vacuna obligatoria*, promulgada ya en Alemania, es una prueba más positiva que todos los distingos y razonamientos que empleáramos aquí.

Las enfermedades *infecciosas* propiamente dichas, de las que el hombre es vehículo trasmisible del principio, pero que no le regenera, como el cólera y el tifus; las *miasmáticas* como la *malaria*, y tantas otras calamidades patológicas que nos asedian, han venido á demostrarnos cuanto valen los nuevos descubrimientos de esos héroes, mil veces más grandes que Napoleón y que Cesar, y que generales de la guerra contra lo que nos perjudica, hacen sus conquistas para nosotros, y al preocuparse por la vida de los demas sacrificanse en aras de la ciencia y que, aun no llevando el nombre de reyes ni emperadores, son dignos del respecto de todas las generaciones y deben ocupar las páginas más gloriosas de nuestra historia moderna con los sencillos y elocuentes nombres de Pasteur, Davaine, Qlebs, Koch, Nagelé; hijos de la laboriosidad y de la ciencia.

La higiene, atendiendo á las *enfermedades de alimentación;* previniendo la *miseria orgánica;* dando consejos á todos para sanear lo que lleva vigor á nuestros músculos, calor á nuestra sangre, y ha de trasformarse en trabajo más tarde, se presenta como un lazo de unión entre las ciencias biològicas y las sociales; ella entrevee la profilaxia del hambre en el desarrollo de la agricultura; en el ejercicio ordenado de las libertades públicas; en la libertad de comercio; en la supresión de las guerras, y en la muerte moral de esas familias que se enriquecen á nuestra costa y constituyendo una ofensa á la dignidad y cultura de los pueblos, viven á expensas de sus calamidades.

Pero, Señores, el hombre es eminentemente productor y no le basta evitar las enfermedades que por todas partes le cercan, le es muy preciso, y es cosa muy importante para la vida social, ahorrar salud, crear fuerza, exagerar, por decirlo asi, su vitalidad, conservar elementos para que dando á su trabajo, á su individual producción ese exceso y ese ahorro, le queden aun energías y potencias suficientes para vivir y disfrutar de la obra que crea; ya valiéndose de su inteligencia ó solamente de su brazo.

De aquí nace la necesidad de dar importancia á la higiene

de grupo ó especial para cada profesión ú oficio á que se dedica el hombre, pues que con ella no solo podremos huír de aquello que perjudicarnos pueda, ordenar y hacer más productoras nuestras facultades, si que también conservar incolólume la salud.

De aquí parte la conveniencia de que en esta Escuela, y en todas, se consigne, como complemento indispensable á vuestros estudios, la *Higiene del Obrero*, utilísima para vosotros una vez que por ella habreis de saber á lo que vuestro oficio os expone diariamente, evitando así las enfermedades de profesión y educando vuestra parte física influiréis grandemente también sobre vuestra parte moral.

III.

Es de tal importancia; debe tomarse tan en serio, por todos los que son amantes de la enseñanza popular de la higiene, esta clase de estudio; que apesar de tener que luchar con mi insuficiencia por un lado, y la falta de elementos por el otro, puesto que apenas si se encuentran datos suficientes desparramados sin orden en las obras de Higiene, hasta tal punto, que tan solo merece citarse el bien pensado librito de un ilustrado compañero, laureado ya por esta Sociedad, y que trata únicamente de un oficio—*Higiene del minero de hulla*,—lecciones dadas por D. N. Muñiz Prada, 1886.—Apesar de tantas dificultades, digo, me atrevo á presentaros un modesto programa de lo que creo yo, debe ser tan útil enseñanza, una vez que por él comprenderéis mejor, que con otros argumentos, lo que debe esperarse del conocimiento y popularización de esta asignatura que redunda, por igual, en beneficio del trabajador y del capitalista, y es seguro de la moral, de la salud y de la ilustraciòn del obrero.

Lección 1.

Preliminares.—Historia de la Higiene en general.—Importancia de ella para todos los hombres.—Relaciones con las demás ciencias.—Concepto de la especial del obrero.—Clasificación para su estudio.—Definiciones y divisiones.

Lección 2.

De los agentes llamados físicos.—De la luz.—Del lumínico.

—Cuerpos que dan luz y que la reciben.—Leyes de este fluído. —Clases de luz.—Del espectro solar.—Colores.—Organos receptores de la luz, sus anatomías y funciones.—Efectos de la luz sobre el organismo.—Reglas higiénicas.

Lección 3.

Del calor.—Sus teorías.—Calor animal, modificaciones que sufre.—Resistencias orgánicas.—Calor atmosférico-terrestre y solar.—Efectos sobre el hombre.—Medios de precaución.—De los vestidos; de la calefacción y del movimiento.

Lección 4.

De los climas.—Sus clases.—Influencias de la aclimatación individual.

Lección 5.

De la electricidad.—Causas.—Variaciones.—Medios para prevenirse contra sus efectos.—Idea del sistema nervioso.

Lección 6.

Fenómenos atmoféricos en general.—Humedad, nieblas, lluvias, heladas, granizo, nieves.—Sus efectos.—Medios higiénicos. Presión atmosférica.—Leyes: medios de apreciarla.—Sus efectos sobre el hombre.—Idea del aparato sanguíneo.—Reglas higiénicas.

Lección 7.

Pesantéu y gravedad.—Su estudio y sus efectos.—Sonido.—Sus leyes.—Organo del oído: su función.—Influencia del sonido y ruido sobre el hombre: reglas de precaución.—Del silencio.

Lección 8.

De los agentes llamados químicos.—Del agua: su formación, curso, distribución é importancia.—Efectos sobre el organismo. —Medios higiénicos.—El agua en las poblaciones.

Lección 9.

Del aire.—Atmósfera: su composición.—Elementos normales y extraños.—Efectos.—Respiración del hombre.—Medios higiénicos.

Lección 10.

Alimentos.—Función digestiva.—Nutrición.—Clasificación de aquéllos.—Sus condiciones.—Alimentación del obrero.—Reglas para evitar los males que ocasionan los alimentos.

Lección 11.

Bebidas.—Agua potable.—Alcoholes.—Vinos, sidra, cerveza, licores.—Thé, café.—Chocolate.—El alcoholismo.—Sociedades de templanza y medios individuales para evitar el alcoholismo.—Funciones eliminadoras de las bebidas.

Lección 12.

De los agentes biológicos.—De la edad y sexo.—Higiene de estas dos condiciones.—De la gimnasia.—De la prostitución.—Medios de combatirla.—Del aparato óseo y muscular.

Lección 13.

Del temperamento.—Idiosincrasia y de la herencia.—Medios higiénicos.—De las pasiones: su curación.

Lección 14.

Del hábito.—Beneficioso y perjudicial.—Sus influencias.—Medios higiénicos.

Lección 15.

De la higiene especial.—De los obreros manuales.—Concepto del obrero.—Del trabajo.—Profesiones extractivas.—Manufactureras y decorativas artísticas.

Lección 16.

Precauciones que deben tomarse para conservar la salud de esta clase.—¿Quiénes deben tomarlas?—El Estado.—Los dueños de fábricas y los mismos obreros.—De qué manera?

Lección 17.

Precauciones para el obrero.—Causas que obran sobre su salud.—Idea del vigor físico y moral.—Condiciones del trabajador.—Del trabajo en los niños, viejos y mujeres.

Lección 18.

De las industrias extractivas.—Labradores, ganaderos, jornaleros.—De los medios en que viven y de las faenas agrícolas.—Reglas higiénicas.

Lección 19.

De los climas y sus clases.—Condiciones para la vida del trabajador.—Su división.—De los mineros de hulla, hierro, mercurio, cobre, zinc, plomo y arsénico.

Lección 20.

Atmósfera de las minas.—Ventilación.—Desagüe.—Influencia del trabajo.—Reglas higiénicas del minero.

Lección 21.

Industrias manufactureras.—Del taller.—Sus condiciones en las distintas clases de ellas.

Lección 22.

De las horas de trabajo.—Reglamentos de operaciones y policía.—Precauciones con los peligros que existan en los respectivos departamentos.

Lección 23.

De los herreros.—Sus distintas operaciones.—Influencia de cada una de ellas sobre la salud.—Reglas higiénicas.

Lección 24.

Polvoristas.—Condiciones que requieren las clases de operaciones.—Importancia de la obediencia á los reglamentos.—Influencia sobre el obrero.—Del trabajo.—Medios higiénicos que deberán adoptarse.

Lección 25.

Fabricación de fósforos.—Precauciones para las manipulaciones.—Enfermedades del que sin ellas trabaja.—Medios higiénicos.

Lección 26.

Curtidores.—Condiciones que deben tener las fábricas.—Reconocimiento de las pieles.—Medios higiénicos para los secaderos, etc.—Reglas para el obrero.

Lección 27.

Impresores.—Influencias de oficio sobre la visión y el aparato circulatorio.—Modo de prevenirse contra ellas.—Envenenamiento por el plomo y el antimonio.—De los carpinteros, albañiles, canteros, sombrereros, sastres y zapateros.—Reglas higiénicas

Lección 28.

Industrias decorativas.—Pintores y doradores.—Venenos que manejan.—Precauciones.—Relojeros.—Medios de evitar los males que trae este oficio.

Lección 29.

Higiene de las edificaciones urbanas en general, según sus fines.

Lección 30.

Industrias artísticas.—Músicos.—Condiciones que hay que tener para serlo.—Influencias que ejerce sobre los órganos el instrumento á que se dediquen.

Lección 31.

De las modificaciones sociales.—De la familia.—Sociedad de Socorros.—Cooperativa y de ahorros.—Educación física y moral del obrero.—Influencia de las diferentes profesiones sobre la duración de la vida probable.

IV.

El obrero necesita, como individuo inteligente, conocer todo lo que le rodea, para que, no siendo simple huésped de la naturaleza, sepa manejar los elementos que ésta pone á su disposición, comenzando por no ignorar lo que és, como ser físico, y lo que es también el medio en que vive que con él se relaciona y constituye su ambiente.

Luego de saber estos datos importantes es indispensable que no trabaje á la manera del autómata, sino que, por el contrario, regule y dirija sus fuerzas, emplée las que necesite, y acopie las que le sobren; lo que ha de redundar en beneficio y lucidéz de su trabajo y con lo que su actividad, sujeta á ordenada medida, no gastará su organismo infructuosamente.

Además, como todos los oficios no dejan de tener peligros, ya por los accidentes á que exponen, ya porque colocan al trabajador en el trance de luchar con los elementos atmosféricos en unos, contra los cuerpos insalubres que de los materiales del trabajo se desprenden en otros, con los peligros á que exponen la excesiva violencia de un aparato; en éstos con el hacinamiento y falta de ventilación; en aquéllos con las sustancias tóxicas que se ven precisados á manejar y que son costante amenaza á su vida, es de gran utilidad conocer las defensas que la ciencia tiene para atenuar ó destruír estos enemigos del deber; para librarse de una vida rastrera, enteca y miserable que en edad acaso temprana han de acabar con su salud, privando á las familias del sostén y

del cariño, á la sociedad de un miembro útil, y á las industrias de un brazo fuerte é inteligente.

Es necesario ver claro en los asuntos de la salud, como todos creemos y pensamos ver en los de la fortuna, y más vosotros los hijos del trabajo, los que naceis ya en esa honrada y apreciable cuna de la virtud; los que no teneis más patrimonio que vuestra laboriosidad, á vosotros, repito, os conviene, más que á nadie, velar por vuestro único capital y hacer que sea la felicidad de vuestro hogar y la satisfacción de vuestras múltiples necesidades y no se torne en triste medio de enfermedad y de desgracia.

El hombre puede con su inteligencia convertirse casi en dueño de la muerte, remover los obstáculos que más insuperables le parezcan; pero es indispensable que sepa y que quiera, que tenga firmeza y constancia para la lucha, que domine sus pasiones, y entónces la higiene derramará abundantes frutos sobre su trabajo, teniendo muy presente que jamás concede sus beneficios al que no los merece, y al que, olvidándose de ella, es veleidoso juguete de los elementos, que si dispuestos fueron para la vida pueden por nuestra voluntad y abandono trocarse en sudario de dolor y de muerte.

He dicho.

NÚMERO 1.

Escuela Ovetense de Artes y Oficios.

CURSO DE 1887-88. EXÁMENES DE PRUEBA DE CURSO.

		Sobresalientes.	Notables.	Buenos.	Aprobados	Suspensos.
Preparatorio	Lectura y Escritura. . . .	9	4	14	9	3
	Gramática.	7	6	11	10	5
	Aritmética.	8	10	12	5	4
	Geografía é Historia. . . .	7	5	15	5	7
Primer año.	Aritmética.	2	2	6	9	4
	Gramática castellana. . . .	4	1	8	7	3
	Geografía é Historia. . . .	3	3	9	5	3
Segundo año	Algebra y Geometira plana. .	2	2	7	5	5
	Dibujo (1.er curso).	3	2	5	10	1
	Francés (id. id.)	2	1	8	6	4
Tercer año.	Geometría del espacio y Trigonometría.	2	»	3	1	»
	Dibujo (2.º curso).	4	3	7	4	2
	Francés (id. id.).	2	2	6	6	4
Cuarto año.	Geometría descriptiva. . .	3	2	4	2	4
	Mecánica.	4	2	6	1	2
	Dibujo (3.er curso).	2	3	8	2	»
Total. . .	Sobresalientes.	64	»	»	»	»
	Notables.	48	»	»	»	»
	Buenos.	129	»	»	»	»
	Aprobados.	87	»	»	»	»
	Suspensos.	51	»	»	»	»

NÚMERO 2.

Escuela Ovetense de Artes y Oficios.

CURSO DE 1887-88. NOTA DE LOS ALUMNOS PREMIADOS.

NOMBRES.	ASIGNATURAS.	PREMIOS
Premios concedidos por el Excmo. Sr. D. Pedro Calderón y Herce.		
D. Manuel Alvarez Sánchez. . . .	Preparatorio.	Especial.
» Ramón Fernández López. . . .	Geometría del espacio y Trigonometría.	id.
» Joaquín Junquera Fanjul. . . .	Mecánica.	id.
Premios concedidos por el Socio Sr. D. Adolfo A. Buylla y Alegre.		
D. Ulpiano Fernández González. . .	Preparatorio.	Especial.
» Cándido Requejo González.. . .	Aritmética..	id.
Premios concedidos por la Sociedad Económica.		
D. Venancio Martínez y Martínez. .	Preparatorio.	1.°
» Ceferino González y González. . .	idem.	2.°
» Marcelino Noriega Díaz. . . .	idem.	2.°
» Antonio Alvarez Fernández. . .	idem.	2.°
» Vicente Gómez Benito.	idem.	2.°
» Maximino Muñiz Fernández. . .	Aritmética.	2.°
» José Cabeza Noval.	Algebra y Geometría plana.	1.°
	Francés.	2.°
» Ramón Fernández López. . . .	Dibujo (2.° curso). . . .	2.°
» Zoilo Elosúa Herrero.	id. (1.er curso). . . .	1.°
» Enrique Egocheaga Hevia. . . .	id. (2.° curso). . . .	1.°
» Joaquín Junquera Fanjúl. . . .	id. (3.er curso). . . .	1.°
» Manuel Labandera Rodríguez.. .	id. (3.er curso). . . .	2.°
» Antonio Miaja Suarez.	Mecánica.	1.°
» Manuel Nozaleda Villa.	id.	2.°
» Emeterio Biesca Tuero.	Francés.	1.°

NÚMERO 3.

Escuela Ovetense de Artes y Oficios.

PROGRAMA DE LAS ENSEÑANZAS.

Año preparatorio.

Ejercicios de Lectura y Escritura. Elementos de Gramática, Aritmética, Geografía é Historia.

Primer año.

Gramática castellana, Aritmética, Geografía é Historia.

Segundo año.

Álgebra y Geometría plana, Dibujo, Francés.

Tercer año.

Geometría del espacio y Trigonometría, Dibujo, Francés, Nociones de Economía política.

Cuarto año.

Geometría descriptiva y Estereotomía, Elementos de Física y Química, Dibujo.

Quinto año.

Dividido en dos secciones:

Primera. Mineralogía, Mecánica, Dibujo aplicado, Higiene del obrero.

Segunda. Nociones de Arquitectura, Manejo de materiales é instrumentos de construcción, Dibujo aplicado, Higiene del obrero.

Sexto año.

Ampliación de las asignaturas del curso anterior y Excursiones escolares.

BIBLIOTECA POPULAR.

Está abierta al público, en los meses de Octubre á Abril inclusive, todos los días, excepto los festivos, de siete á nueve de la noche.